



Editorial

año 11 número 43

<https://doi.org/10.22201/fesz.20075502e.2021.11.43.83645>

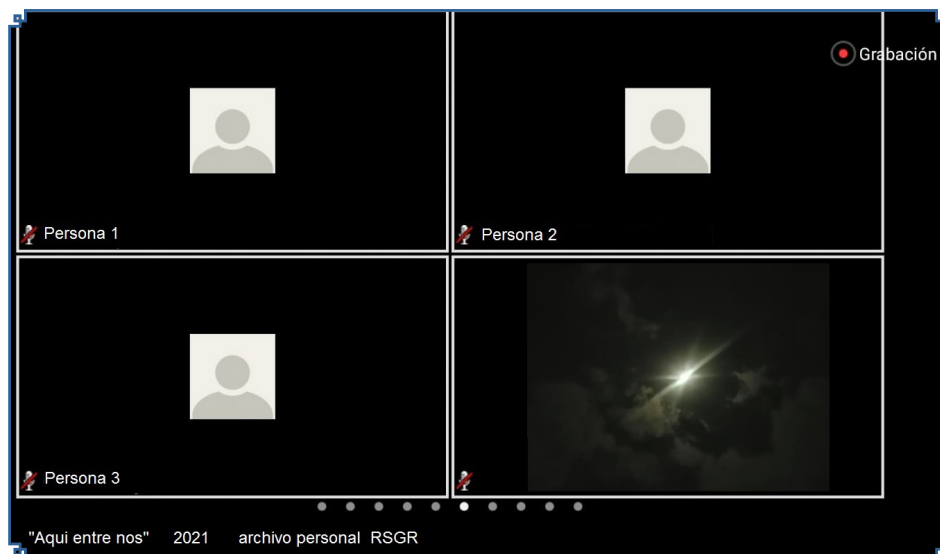
La pandemia del SARS-CoV-2 ha marcado a mediados del año 2021 cifras sin precedentes en salud por contagios y fallecimientos a nivel mundial, incluyendo México. Las repercusiones en ámbitos sociales no se han hecho esperar: escases de recursos económicos, desempleo, deterioro social y educación. En lo psicológico, la pandemia como “situación de emergencia” ha tenido efectos en la salud mental de los individuos que los ha forzado a implementar estrategias de enfrentamiento a la “nueva normalidad” con antiguos hábitos de vida y conservando los mismos factores de riesgo a su salud. Ya lo señalaba Campos y Romo en 2014:

La clave del control de la mayoría de las enfermedades crónicas no transmisibles vinculadas a comportamientos de riesgo se ubica precisamente en las conductas que son habituales; tal es el caso del sedentarismo... el consumo de sustancias nocivas para la salud... y la inadecuada alimentación (página 1)... El desarrollo de hábitos saludables por su parte, requiere la repetición de la conducta a lo largo del tiempo y mucha voluntad del sujeto para mantenerse en la emisión de las mismas antes de que éstas se automaticen... (Página 3).

Mientras que la recomendación de la realización de la actividad física en espacios naturales beneficia el equilibrio psicosocial mejora la calidad de vida de las personas, el confinamiento y los cambios en los hábitos de las personas representan un riesgo adicional a la salud de las personas que presentan obesidad.

Por otro lado, las estrategias de enfrentamiento favorables a la adaptación y a la superación de dificultades de manera armoniosa se han incrementado con la ayuda de los medios digitales o virtuales, la continuidad de actividades laborales y escolares -como en nuestra universidad que no ha suspendido actividades, llevando a cabo sus funciones sustantivas- como el desarrollo espacios universitarios de salud para la atención psicológica a la población solicitante.

En relación con la obesidad, “en estos tiempos de pandemia” representa un factor de riesgo mortal por Covid-19, la mayor probabilidad de hospitalización bajo cuidados intensivos y la ventilación mecánica -aunque con la llegada de las vacunas estas condiciones podrían cambiar-.



En relación con los factores psicológicos y socioculturales, PSICOBESIDAD aborda en sus diversos artículos las conductas relacionadas al consumo de alimentos, los espacios donde las personas se alimentan, sus hábitos alimentarios, los estados emocionales (negativos o positivos) así como los factores que dan indicios a consecuencias en salud a largo plazo, como lo señala Wood y colaboradores en 2005. Seguir adelante con estrategias de prevención y fomento a la salud integrar a través de la difusión del conocimiento y acciones que dan lugar a mejores prácticas clínicas y sociales, son fortalezas de nuestra Facultad y de la UNAM, en bien de la población universitaria y de sus familias.

Referencias

- Campos Uscanga, Y. y Romo-González de la Parra, T. (2014). La complejidad del cambio de hábitos alimentarios. *Revista Psicología Científica*, 16, 1-9. <https://www.psicologiacientifica.com/complejidad-cambio-habitos-alimentarios/>
- Wood, W., Tam, L., & Witt, M. G. (2005). Changing circumstances, disrupting habits. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88(6), 918–933. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.88.6.918>

